

EL APRENDIZAJE SERVICIO:
"APRENDER SIRVE Y SERVIR, ENSEÑA"

(María Nieves Tapia)

Erica Lorente Muñoz
al225224@uji.es

Joan Andrés Traver Martí
jtraver@edu.uji.es

Universitat Jaume I

Resumen.

En el siglo XXI los intereses educativos y sociales han cambiado respecto a años atrás. En esta revisión bibliográfica se pretende comprobar si la propuesta pedagógica conocida por el nombre de Aprendizaje Servicio reúne los requisitos necesarios para calificarla de consecuente con las nuevas exigencias comunitarias y ciudadanas.

La categorización llevada a cabo en el presente estudio pretende demostrar como la unión del entorno y la escuela, con todas las experiencias que ello comporta para el enriquecimiento personal y cognitivo del alumnado, se concibe como una posibilidad pedagógica a considerar para afrontar los desafíos y los retos de la presente época.

Palabras clave. aprendizaje servicio; innovación educativa; cooperación; aprendizaje contextual.

1. INTRODUCCIÓN.

En los últimos 50 años las esferas económicas, culturales y personales han dado un vuelco en las sociedades de todo el mundo. Actualmente, en el siglo XXI, nos encontramos en la Era de la Información y del Conocimiento. Este innovador escenario genera nuevas necesidades, intereses y motivaciones personales y colectivas.

Una institución donde confluyen cultura, sociedad y cambio es la escuela. Estos centros de aprendizaje albergan a niños y niñas que no son únicamente alumnos, también son ciudadanos de este nuevo mundo capaces de actuar en esta aldea global y plural que genera dudas, intereses y necesidades cognitivas y afectivas diferentes a las de años atrás; y que requiere ciudadanos capaces de intervenir con éxito en este panorama democrático, tecnológico y comunitario.

Este desarrollo tecnológico y cultural plantea nuevos retos y horizontes que alcanzar desde las instituciones educativas, por ello, autores como Roser Batlle, María Nieves Tapia o Juan Carlos Torrego defienden que la escuela debería abandonar los planteamientos atávicos y tradicionales, y dejar paso a nuevas metodologías que den lugar a aprendizajes útiles y acordes con la nueva Era.

En este sentido, «la educación se ve obligada a proporcionar las cartas náuticas de un mundo complejo y en perpetua agitación y, al mismo tiempo, la brújula para poder navegar por él» (Delors, 1996, p.91). Se trata de poner al alcance del alumnado los recursos y conocimientos indispensables para su exitosa intervención en el medio social y cultural.

Nos encontramos, pues, en un proceso de cambio global y, precisamente por ello, necesitamos, más que nunca, aplicar aquellas ideas y experiencias aportadas por docentes e investigadores como Montessori, Pestalozzi, Piaget, Freire, y otros muchos, que han demostrado que la transformación y mejora social es posible mediante la transformación y mejora educativa.

Podemos alcanzar la transformación educativa reformando uno de los elementos más importantes del proceso educativo: el aprendizaje. Pero, para renovarlo, necesitamos ser conscientes de que si queremos contribuir a la formación de

personas competentes, no solo para aprender a aprender, sino también, para aprender a emprender en su vida personal y social, la escuela no puede aislarse de su contexto real.

Aun así, el engranaje que hace funcionar la transformación educativa está estancado en los centros de enseñanza dando lugar a problemas de innovación. Existe, dentro del personal docente, cierta resistencia para implementar nuevas metodologías y nuevos aprendizajes que no tenga en cuenta, solamente, la adquisición de contenidos y objetivos curriculares. Quizás por ello se habla de los altos índices de fracaso escolar.

Según el educador, escritor y conferencista británico Ken Robinson el sistema educativo es anacrónico. La Revolución industrial fraguó el sistema educativo, dando paso a un modelo pedagógico basado en la producción, en el trabajo individual, en la repetición y en la memorización de contenidos. Esta propuesta didáctica desfasada, pero que todavía se aplica en las escuelas, no da respuesta a los nuevos interrogantes y necesidades que plantea la sociedad actual.

Además de Robinson, autores como Delors realizan una crítica a la escuela obsoleta, reduccionista y disciplinaria, que permanece, todavía hoy, en nuestra sociedad. Delors, en la obra *«Los cuatro pilares de la educación»*, reivindica la importancia del *aprender a ser* ampliando las dimensiones del conocimiento y aumentando la relevancia del desarrollo personal en los procesos de enseñanza-aprendizaje:

...no dejar sin explorar ninguno de los talentos que, como tesoros, están encerrados en el fondo de cada persona. Citemos sin ser exhaustivos, la memoria, el raciocinio, la imaginación, las aptitudes críticas, el sentido de la estética [...] Todo ello viene a confirmar la necesidad de comprenderse mejor a uno mismo (Delors, 1996, p.17).

En este sentido, la aplicación de metodologías participativas, activas y críticas parecen concebirse como la solución al cambio que necesita la escuela. Si queremos mejorar la calidad educativa, comunitaria y social no podemos generar pedagogías que no incluyan a toda la colectividad. Como tampoco podemos

transmitir aprendizajes fragmentados, carentes de significado y desvinculados de la realidad social en la que nos encontramos.

Si se quiere dar respuesta a las nuevas necesidades ciudadanas, de un mundo cada vez más interdependiente y complejo; y contribuir, al mismo tiempo, a la transformación social, se deben cambiar las preferencias académicas y dejar paso a nuevas metodologías donde se fusionan los aprendizajes activos, la implicación comunitaria y la acción.

Autoras como Roser Batlle, María Nieves Tapia o Mónica Gijón, hablan de la metodología del aprendizaje servicio como la respuesta a las nuevas necesidades sociales. El aprendizaje servicio, de esta forma, se entiende como un proyecto educativo que genera un cambio filosófico y pedagógico en las escuelas, a partir de «la mirada crítica a las necesidades sociales para realizar una contribución positiva a la realidad» (Gijón, 2009, p.58).

El aprendizaje servicio se concibe como una pedagogía que inserta el contexto en el proyecto educativo de centro y lo considera de tal forma que lo entiende como un elemento clave e indispensable en la construcción del aprendizaje. Será por eso que «el aprendizaje servicio se caracteriza, frente a otras propuestas educativas, por el hecho de hacer posible una mayor diversidad y calidad de los aprendizajes» (Rubio, 2009, p. 92).

Así, partiendo del contexto, se permite al alumnado sentirse un agente activo de su entorno; mejorándolo, a través de su acción; e interiorizando, mediante la experiencia vivida, un bagaje educativo cargado de conceptos, competencias y emociones significativas. Como dice Martínez en el libro «*Aprendizaje servicio y responsabilidad social de las universidades*»:

Este nuevo sentido del aprendizaje supone plantearse como objetivos [...] aprender a aprender, aprender a convivir en sociedades diversas y plurales, contribuir a consolidar estilos de vida democrática, contribuir a la creación de capital social y aprender a emprender (Martínez, 2010, p. 22).

Si la sociedad evoluciona a un ritmo veloz y constante, y el sistema educativo no lo hace; si este último establece un vínculo con la sociedad deberá adaptarse a los cambios y necesidades que en ella acontecen, esto requerirá una evolución y

transformación constante en la escuela para incorporarse e implicarse satisfactoriamente en su entorno, el cual le enriquecerá personal e íntegramente, a través de los procesos que esta ejecute sobre él con la intención de mejorarlo.

De esta forma, ganamos todos. El alumnado se empapa de la riqueza educativa que le ofrece su entorno; y la sociedad o el medio mejora a partir de las intervenciones de estos.

Desde los proyectos de aprendizaje servicio, los alumnos deben analizar el contexto comunitario en el que viven y comprometerse en su desarrollo, transformación y mejora. De esta manera, se reconoce su papel activo en la tarea de conseguir que la sociedad sea cada vez más digna, inclusiva, cohesionada y equitativa (Rubio, 2009, p. 100).

2. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN.

Entendemos innovación educativa como la introducción de algo nuevo en la escuela que produce mejoras y que, por tanto, provoca un cambio. En ocasiones los cambios surgen sin haberlos planteado, sin intención; este tipo de cambios, en la mayoría de ocasiones, no traen consigo las mejoras que pretendemos. Por ello, el concepto de cambio debe ligarse estrechamente a la idea de planteamiento, de deliberación, de sistematización, de método. Se persigue una transformación organizada, reflexiva, premeditada y comprometida. (Barraza, 2005, p.22)

De esta forma, el cambio debe ser voluntario, deseado y consciente; acorde con la realidad del centro y con su contexto social. La transformación es fruto de un proceso reflexivo y sensato, mediante el cual se pretende alcanzar el máximo desarrollo personal, cognitivo y emocional de todos los individuos que tienen cabida en la sociedad. Como se ha comentado anteriormente, la escuela no debería relegarse a realizar, únicamente, funciones educativas. Debería plantearse, también, alcanzar la transformación social a través de esas funciones.

A lo largo de 30 años de democracia, y a medida que nuestros intereses y necesidades iban pasando de unas manos a otras, se han llevado a cabo 12 reformas educativas pero, ¿cuántas innovaciones educativas? Quizá sea eso lo que

realmente requiere nuestra sociedad: una innovación educativa desde la estructura interna de los centros de enseñanza, mediante la aplicación de nuevos enfoques y estrategias de los procesos de enseñanza y aprendizaje, mediante la introducción de nuevas técnicas curriculares y, por supuesto, mediante un cambio de creencias pedagógicas de todos los agentes educativos.

Si se quiere abordar una innovación educativa de calidad, adaptada a los cambios que se han ido produciendo en el entorno y comprometida con la mejora de este, el alumnado debe actuar. No podemos pretender transformar la educación si todavía impera en las aulas una educación bancaria y transmisiva que nació con la Revolución Industrial para dar respuesta a otras exigencias. Por ello, la aplicación de metodologías participativas, activas y vivenciales se conciben como el eslabón que necesita la escuela para acercar al alumnado al aprendizaje contextual, significativo y motivacional.

En este trabajo se pretende analizar y estudiar las características y cualidades del aprendizaje servicio con el fin de considerarla, si así se estima, como una de estas metodologías posibles para acercar el cambio a la escuela. Esta consideración se lleva a cabo estableciendo una relación o vínculo de esta metodología con los fines educativos que autores como Delval, Delors o Morin defienden para la consecución de una educación del futuro.

El aprendizaje servicio, en este sentido, no solo supone una innovación educativa en comparación con los planteamientos pedagógicos y didácticos que encontramos en la mayoría de las escuelas; sino que parece significar el cambio que buscamos, ya que, además de ser una filosofía de acción y actuación incluye el contexto en toda dinámica. Aspecto fundamental para preparar, a auténticos ciudadanos, a convivir en el escenario plural y democrático del que formamos parte.

A lo largo de la revisión teórica comprobaremos si este proyecto educativo propicia los aprendizajes requeridos para formar ciudadanos acordes con los principios, valores y actitudes que demanda la sociedad actual. Veremos si este método reúne las condiciones necesarias para capacitar al alumnado de forma crítica, activa, solidaria y resiliente.

3. PROPUESTA DE CATEGORIZACIÓN: LA EDUCACIÓN DEL FUTURO.

La categorización de estos aprendizajes se ha concretado a partir del estudio de obras de autores como Jacques Delors, Edgar Morin y Juan Delval, principalmente. La lectura de los informes internacionales que los dos primeros autores realizaron para la UNESCO, así como la interpretación del libro de Delval sobre los fines de la educación, ha provocado la clasificación de aprendizajes que se especifica en el apartado seis.

La elección de los informes de Morin y Delors se justifica por el reconocido prestigio que los dos autores poseen en el panorama educativo. Asimismo, su contribución para un organismo tan célebre como es la UNESCO, cuya función como transmisora de educación y cultura es indiscutible, ha derivado a considerar las aportaciones de ambos, reflejadas en los informes elaborados por encargo para esta reconocida y respetada entidad, como una de las piezas clave del trabajo.

De este modo, conociendo la relevancia de un organismo tan importante que obra a favor de la alfabetización de los pueblos, la igualdad y la difusión cultural y, considerando los trabajos en forma de informes que ambos autores, representativos e ilustres, han elaborado para esta institución, se ha decidido analizar sus propuestas y contribuciones, las cuales se consideran un logro para la humanidad y un avance para la comunidad docente, convirtiéndolas, de esta forma, en uno de los pilares sobre los que se sustenta este trabajo.

Además, como contraste a los dos informes encargados por la UNESCO a Morin y Delors, se ha estudiado la obra *Los fines de la educación* del filósofo español Juan Delval, un autor notorio e influyente que escribió esta obra con el fin de plantear una discusión, necesaria, sobre los fines últimos de la educación y lo que se pretende alcanzar con ella. La contribución de su obra para la realización de este trabajo ha posibilitado dar respuesta, de una forma más enriquecedora, a una de las preguntas que este trabajo pretende responder, la cual hace referencia a las necesidades sociales de la comunidad actual y futura.

Las modalidades de aprendizaje, confeccionadas a partir del análisis de sus obras, que se conciben como los principios pedagógicos que la educación futura debería garantizar, así como su grado de relación y desarrollo respecto a los proyectos de

aprendizaje servicio, son el eje vertebrador de esta revisión teórica. El pensar en sociedades más justas, igualitarias y prósperas a través de la educación, así como trabajar por la cohesión social con el fin de provocar sociedades más humanas son algunos de los ejes ideológicamente compartidos de estos autores.

De esta forma, estos textos se conciben como los pilares básicos sobre los que he estructurado el trabajo. Así, la categorización se concreta en cuatro grandes ejes determinados a partir del ideario educativo de autores como Delors, Morin y Delval. De cada una de sus propuestas se ha extraído los ingredientes básicos sobre los que ha de sustentarse la educación del futuro. En este sentido, las modalidades de aprendizaje se han elaborado a partir de los siguientes principios y valores:

La **solidaridad**, con todo lo que promueve, aparece reflejada en los tratados de educación comentados en el párrafo anterior como un comportamiento esencial y necesario para el mundo globalizado del siglo XXI: «Ahora necesitamos aprender a ser, a vivir, a compartir, a comulgar también como seres humanos del planeta Tierra» (Morin, 2001, p.101).

El siglo XXI lleva consigo la introducción de nuevas herramientas, medios y espacios, que se encuentran al alcance de la mayoría y, que mal utilizados, pueden ser malsanos y perjudiciales, como es el caso de las nuevas tecnologías de la información y comunicación, por ello se hace imprescindible que la escuela ofrezca un escenario educativo dialógico, cooperativo y reflexivo para combatir actuaciones dañinas que puedan afectar al progreso de la humanidad. (Delors, 1996)

En un panorama social tan complejo y, a veces, tan corrompido por la envidia y la maldad, se debe enseñar a convivir de una manera responsable y generosa, a partir de situaciones donde el alumnado pueda entender, interiorizar y valorar la importancia del trabajo conjunto para el logro del bien común porque «los seres humanos, dondequiera que estén, están embarcados en una aventura común» (Morin, 2001, p.63). De este modo, «la educación tiene una doble misión: enseñar la diversidad de la especie humana y contribuir a una toma de conciencia de las semejanzas y la interdependencia entre todos los seres humanos» (Delors, 1996, p. 97).

La **contextualidad o vivencialidad** a partir del contexto es otro de los principios básicos que estos autores demandan a la educación. Entienden que el conocimiento del mundo resulta una necesidad para la formación íntegra del discente. Saber cómo funciona, de qué manera interactuar con él por y para el beneficio de ambos, o entenderlo en todas sus dimensiones, son aspectos cruciales para el éxito personal y comunitario: «El conocimiento del mundo, en tanto que mundo, resulta una necesidad a la vez intelectual y vital» (Morin, 2001, p.47).

En este sentido, y como respuesta a la necesidad de propiciar un aprendizaje contextual necesitamos un *aprender a hacer* que se traduce en la obligación de actuar, de vivir, de experimentar con el mundo y en el mundo, pues «el conocimiento de las informaciones o datos aislados es insuficiente. Hay que situar la información y los datos en su contexto para que adquieran sentido» (Morin, 2001, p. 48) y, al mismo tiempo, necesitamos una visión global y transversal del conocimiento para lograr alcanzar su comprensión.

En este sentido: «...las mentes formadas por las disciplinas pierden sus aptitudes naturales para contextualizar los saberes» (Morin, 2001, p.54). De ahí la necesidad de generar un aprendizaje multidimensional porque el ser humano y la sociedad son así. No podemos continuar propiciando una visión aparcelada, inconexa, descontextualizada y sin significado del aprendizaje.

La educación inclusiva, bajo los parámetros de solidaridad y cooperación, también, es un requisito en la formación del alumnado. El ser humano ha de tomar conciencia de que forma parte de una comunidad y que su promoción como individuo dependerá de su integración y participación en esta. Por ello: «La educación del futuro debe velar por que la idea de unidad de la especie humana no borre la idea de su diversidad...» (Morin, 2001, p. 74).

El individuo se configura gracias a su interacción con los demás agentes sociales. En una sociedad cada vez más plural y diversa, y por tanto, más enriquecedora debemos propiciar dinámicas que incluyan a todos y a todas. Debemos generar espacios y dinámicas que permitan tolerar, respetar, comprender y, por tanto, crecer como persona. Por ello, **la cooperación**, que se genera a través de la interacción con el resto de agentes educativos mediante el diálogo, se concibe como una de las piezas principales para la educación del futuro:

Creo que la escuela debe *contribuir al desarrollo psicológico y social* del individuo para facilitarle que se convierta en un adulto integrado en la sociedad y capaz de aportar su contribución a la actividad colectiva [...] Igualmente debe servir para impulsar su capacidad de comunicación con los otros, por los distintos vehículos disponibles (lenguaje, comunicación no verbal, interpretación de los estados de los otros, etcétera), para interaccionar con ellos, para cooperar y para competir positivamente (Delval, 1996, p. 91).

De ahí la importancia de trabajar bajo otro tipo de planteamientos metodológicos que distan de los implementados actualmente en los centros: «Cuando se trabaja mancomunadamente en proyectos motivadores que permiten escapar a la rutina, disminuyen y a veces hasta desaparecen las diferencias –e incluso los conflictos– entre los individuos» (Delors, 1996, p.98).

Delors, además, también habla de la necesidad de conocerse a uno mismo para aprender a entender y respetar a los demás. En este sentido la **educación emocional** también tiene su espacio dentro de las obligaciones de la escuela:

El descubrimiento del otro pasa forzosamente por el descubrimiento de uno mismo; por consiguiente, para desarrollar en el niño y el adolescente una visión cabal del mundo la educación, tanto si la imparte la familia como si la imparte la comunidad o la escuela, primero debe hacerle descubrir quién es (Delors, 1996, p.98).

Así, pretendemos analizar la implicación que la metodología de aprendizaje servicio tiene para el logro de estos aprendizajes de carácter social, participativo, cooperativo, emocional y significativo, que se conciben como necesarios para una formación íntegra y consecuente con las demandas sociales de nuestros tiempos, estableciendo una relación con estos aprendizajes centrados, exclusivamente, en cada una de estas parcelas y estudiar, de este modo, si el aprendizaje servicio cumple con los requisitos que persiguen cada una de ellas, y los desarrolla.

En este sentido, se ambiciona analizar las aportaciones realizadas por autores expertos sobre las condiciones que una educación del futuro debe presentar, y establecer una correlación con la metodología del aprendizaje servicio con el fin de

comprobar si esta reúne los componentes necesarios para calificarla o encuadrarla bajo la categoría de metodología actual y adaptada a las necesidades sociales.

Su grado de necesidad e importancia en la sociedad actual y su alto poder educativo hacen de estos aprendizajes el ABC de los fines escolares para la sociedad en la que nos encontramos. Pues, llevan consigo unas didácticas que propician un tipo de pedagogías activas, participativas, significativas, críticas y transformadoras; que no tienen en cuenta el resultado o el producto sino el proceso, y que disponen al alumnado y a su entorno en la cúspide de la pirámide de todo acto educativo: «...conviene recordar una vez más que los problemas de la escuela no radican en lo que enseña, sino en cómo se enseña, y mientras no se entienda esto todo esfuerzo de cambio será baldío» (Delval, 1996, p.71).

Martha Nussbaum escritora del libro «*El cultivo de la humanidad*», Jacques Delors, María Nieves Tapia, entre otros ya mencionados, son algunos de los autores y pensadores que consideran que la adquisición de estos aprendizajes es lo que necesita el alumnado de las escuelas actuales para insertarse en las sociedades a las que el desarrollo tecnológico y la globalización han dado paso.

4. METODOLOGÍA.

Este trabajo se concibe como una revisión teórica de los conceptos vinculados al aprendizaje servicio. Esta investigación se ha desarrollado estableciendo un análisis relacional entre diversas modalidades o tipologías de aprendizaje con la metodología del aprendizaje servicio, aplicando la *lógica de convivencia* (Bisquerra, 2009), esto es, valorando y respetando todas las aportaciones que ofrece cada metodología que se esconde detrás de la categorización de aprendizajes.

La elaboración de la categorización de aprendizajes se ha tratado mediante un planteamiento hermenéutico crítico. Pues, al realizar una revisión teórica donde los conceptos a investigar poseen una fuerte condición social, este trabajo se ha abordado mediante una visión interpretativa con la intencionalidad de comprender la propia realidad a partir de una mirada personal y concreta; y con el deseo de que esa comprensión de la realidad derive en acciones que la transformen y la mejoren.

Los dilemas, pensamientos y acciones sociales presentan tal complejidad que difícilmente podrían analizarse desde posturas, únicamente, positivistas. Por ello, se

hace «necesario tener una forma de abordar situaciones en su esencia, de manera más abierta, que facilite la comprensión de la realidad, yendo al rescate de ese Ser de las cosas» (Pérez, G., 2000, citado en Ruedas, M., Ríos, M. & Freddy, N., p. 188).

El primer paso para abordar el proceso de investigación ha sido la selección de un tema a investigar con el fin de hacer progresar la comprensión sobre el mismo; en este caso el tema es la educación del futuro en relación al aprendizaje servicio, una metodología que puede dar respuesta a las necesidades actuales del sistema educativo, incidiendo en las dimensiones cognitivas y emocionales del alumnado, a través de los aprendizajes que mediante el servicio se desarrollan.

El segundo paso viene determinado por la identificación del problema. Este paso permite delimitar y restringir el tema en cuestiones concretas; en este caso, se pretenden resolver las siguientes preguntas: ¿en el método de aprendizaje servicio se dan los aprendizajes que los informes internacionales señalan como fundamentales para afrontar los retos de este siglo? ¿es el aprendizaje servicio una respuesta pedagógica adecuada para cumplir con los fines educativos establecidos en los informes internacionales? Para resolver estos interrogantes se ha establecido una categorización de los aprendizajes que, se supone, origina la implantación de esta práctica educativa en un proyecto de centro.

Más tarde, se ha determinado la selección del método. En esta revisión teórica hablamos del desarrollo de un *método descriptivo* (Bisquerra, 2009) pues se pretende explicar o demostrar los aprendizajes que tienen cabida en la pedagogía del aprendizaje servicio, diciendo cómo son y cómo se manifiestan mediante una visión hermenéutica de la información analizada a través de la lectura de obras y documentos sobre el tema de estudio.

La revisión literaria, el análisis y la interpretación es el tercer paso para proseguir en la revisión teórica. Se han buscado fuentes documentales para consultar bibliografías y otros materiales con el fin de extraer y recopilar información suficiente para establecer el marco teórico que nos ayudara a resolver el problema de la investigación (Bisquerra, 2009). Concretamente, para realizar este trabajo se ha consultado la información en el repositorio de la biblioteca de la Universidad

Jaume I y en su base de datos; en catálogos y revistas, y en el buscador de Google académico.

El siguiente paso es la *recolección de datos*. Pues, para llevar a cabo esta categorización de aprendizajes se ha analizado, por una parte, las bases metodológicas y los principios educativos del aprendizaje servicio; a la vez, que se ha establecido un análisis correlacional con cada modalidad educativa considerada como necesaria para la educación del futuro. Esta fase se ha procedido aplicando la *lógica deductiva* (Bisquerra, 2009), es decir, buscando los puntos de conexión entre diferentes tipos de aprendizajes con el aprendizaje servicio; valorando ese grado de vinculación y, también, de desconexión o independencia, y realizando una justificación y valoración del mismo.

Finalmente, la información recopilada se ha categorizado produciéndose una reducción de la misma con el fin de establecer una vinculación entre el aprendizaje servicio y las diferentes modalidades de aprendizaje para responder a los interrogantes planteados al inicio del trabajo.

5. RESULTADOS.

En este apartado se muestran los resultados derivados del análisis relacional establecido entre la metodología del aprendizaje servicio y las distintas modalidades de aprendizaje que autores reputados y de renombre consideran indispensable para una educación adecuada a las demandas y necesidades sociales actuales y futuras.

De este modo, se ha realizado un análisis de los conceptos de solidaridad, vivencialidad, cooperación y emoción, extrayendo los componentes y elementos de cada una de estas modalidades de aprendizaje y estableciendo, a partir de estas, una comparativa con los aprendizajes derivados de la práctica metodológica del aprendizaje servicio.

Este proceso ha dado lugar a una síntesis de aprendizajes, en forma de categorización, considerados como los ingredientes necesarios para una educación del futuro, y a una justificación acerca de la implicación y desarrollo de estos aprendizajes en los proyectos de aprendizaje servicio. A continuación, se da paso a la demostración de las evidencias producidas a lo largo de la revisión teórica:

5.1.EL APRENDIZAJE DE LA SOLIDARIDAD A TRAVÉS DE LA PROSOCIALIDAD.

Si buscamos aprendizaje solidario en cualquier buscador automáticamente saldrán las palabras: aprendizaje y servicio. Y es que este término o concepto no se entiende sin la idea de compartir y de trabajar unidos para alcanzar intereses comunes; pilares fundamentales en la metodología del aprendizaje servicio.

La sociedad actual pide ciudadanos democráticos, tolerantes y, por supuesto, solidarios. Y, en este sentido: «el aprendizaje servicio es una pequeña contribución a un cambio cultural que debe promover con más intensidad valores como la solidaridad, la cohesión social y una mayor igualdad.» (Puig, 2009, p.10)

La metodología del aprendizaje servicio está ligada, de alguna manera, al altruismo, a la compasión y a la fraternidad; valores relacionados con la idea de unión, cohesión y vínculo social. Por ello, no será posible llevar a cabo una práctica de aprendizaje servicio donde prime la competitividad o el éxito personal.

Ahora bien, a la hora de realizar un aprendizaje servicio de manera eficaz, se requiere tener en cuenta varios aspectos con el fin de no caer en el error de poner en marcha una acción solidaria o comunitaria sin haber reflexionado previamente sobre la necesidad social, su viabilidad y sus posibles aprendizajes. Por ello, debemos tener claro que el aprendizaje servicio no pretende realizar, únicamente, una acción altruista o compasiva, sino más bien orientar al alumnado hacia la prosocialidad: «la noción de "altruismo" pone de relieve el generoso desinterés por el propio beneficio y la intención del "dador" de beneficiar al "receptor"» (Tapia, 2006, p. 37).

Esto refiere a la idea de que en todo proyecto de aprendizaje servicio el receptor de la acción no es el único benefactor. Pues, para catalogar una acción pedagógica de aprendizaje servicio tanto el que realiza la mejora comunitaria como el destinatario deben salir reforzados y favorecidos. Se trata de dar y de recibir; por una parte, se ofrece una acción de mejora y, por la otra, aprendizajes.

Es muy importante tener presente esta aclaración ya que como dice Tapia en su libro «*La solidaridad como pedagogía*»:

El altruismo puede generar actividades de "beneficencia" que partan de la aceptación de la "natural" disimetría de situaciones entre quien se encuentra "arriba" y quien "abajo". Es sabido que ciertas limosnas humillan más de lo que ayudan, y que ciertas "ayudas" contribuyen más a la dependencia que a la promoción humana (Tapia, 2006, p. 37).

Así, bajo una concepción exclusivamente altruista, el aprendizaje servicio no tendría cabida, ya que, el reconocimiento del destinatario es uno de los requisitos de este proceso. Debemos cuidar este aspecto; es decir, no podemos considerar que un servicio a la comunidad solo aporta y satisface al benefactor de la acción. Esto es un proceso recíproco. Todos somos actores durante la acción del servicio y todos salimos mejorados mediante una experiencia que enriquece, de una forma u otra, a toda la comunidad.

Por tanto, la acción o la tarea, enfocada en la comunidad, ha de comportar beneficios tanto para el destinatario como para el que dispensa la acción de mejora:

El reconocimiento se abre a la reciprocidad: quien recibe también es capaz de donar. Por eso, es importante que los proyectos de aprendizaje servicio enfatizan en el compartir más que en el dar, lo que ayudará a que los estudiantes puedan reconocer conscientemente cuánto aprenden y cuánto reciben de los receptores de la acción solidaria y no solo cuánto dan (Batlle, 2009, p. 84).

El aprendizaje servicio genera, en la práctica, un sistema de interdependencia positiva entre todos los miembros de la comunidad educativa (externos al centros e internos) que implica, necesariamente, solidaridad, la cual se entiende como «la relación fraternal de ayuda mutua, que vincula a los miembros de una comunidad, colectividad o grupo social en el sentimiento de pertenencia y en la conciencia de unos intereses comunes y compartidos» (Traver y Rodríguez, 2010, p. 22).

Esta acción solidaria, de reconocimiento y reciprocidad, que pone en juego el aprendizaje servicio, implica la consecución del *aprendizaje prosocial*. Hasta ahora la escuela había tratado esta dimensión desde el análisis de las actitudes "anti-sociales", proponiendo diversos medios para su contención y prevención. Pero,

hacia la década de los 80, este planteamiento o tratamiento de las cuestiones sociales se transformó en el desarrollo de un modelo pedagógico teórico de enseñanza de la prosocialidad. (Tapia, 2006)

Entendemos el aprendizaje prosocial como aquel que se desarrolla a partir de acciones que tienden a beneficiar a otras personas sin esperar, por parte del emisor de la acción, una bonificación exterior, pero sí una ganancia de mejora interna. En este sentido, el aprendizaje servicio a través de sus planteamientos pedagógicos actúa como benefactor de situaciones prosociales: «Los proyectos de aprendizaje servicio constituyen no solo un espacio para la comunicación e intercambio con otras personas, sino también para el desarrollo de actitudes prosociales (en contraposición a las conductas de carácter antisocial)» (Rubio, 2009, p.99).

Autores como Robert Roche hablan de la prosocialidad como un elemento educativo que ha conducido a la mejora de la educación emocional y del clima social dentro del aula. En este sentido, el aprendizaje servicio proporciona el escenario perfecto para contribuir al desarrollo prosocial mediante acciones que implican el progreso social, orientadas al bien común, que generan la interdependencia positiva de todos los miembros mientras se abren al medio y se implican activamente en su mejora.

De este modo, el aprendizaje servicio invita al desarrollo de este tipo de actitudes a través de sus dinámicas inclusivas. Además, mediante estas, el propio alumnado toma conciencia de su papel como agente de mejora de su entorno, concienciándose y provocando un cambio en sus planteamientos y valores cívicos, morales y éticos; ya que, se parte de la base de que los niños y las niñas no son ciudadanos del futuro, sino que son, ya, ciudadanos activos capaces de aportar cosas a la sociedad (Batlle, 2009).

Gráfico 1. El aprendizaje servicio y la solidaridad.



5.2. EL APRENDIZAJE DE LA PARTICIPACIÓN Y VIVENCIALIDAD EN EL ENTORNO PRÓXIMO.

Las personas se configuran, se desarrollan y se determinan, únicamente, por medio de las experiencias. Las reflexiones, las emociones, los aprendizajes y las conclusiones, a las que se llegan mediante la experiencia vivencial, son factores que condicionan los valores, los principios y los conocimientos propios de cada persona. Los caminos que toma nuestra vida son el fruto de decisiones ejecutadas a partir de nuestras experiencias. De ahí el otorgarle la gran importancia vital y crucial que tienen para nuestro futuro (Delval, 1996).

En este sentido, el aprendizaje vivencial defiende que todo aprendizaje, para ser realmente significativo, debe involucrar de lleno al individuo. La idea de aprender haciendo, que ya patentó el autor John Dewey bajo el lema: *learning by doing*, es el objetivo que subyace dentro de esta categoría de aprendizajes.

Por tanto, este tipo de aprendizajes difiere de la pedagogía bancaria que todavía hoy tiene cabida en las instituciones escolares y donde, el alumnado, pasivamente, asimila contenidos sin ejercer ninguna influencia sobre ellos. «Desgraciadamente, todavía los niños siguen aprendiendo gran cantidad de conocimientos de memoria y eso es sin duda una muestra clarísima de cómo la actividad escolar tiende a promover la sumisión» (Delval, J., 1996, p.53).

Un bagaje de aprendizajes vivenciales, a partir de la experiencia directa con el entorno, es lo que necesita el alumnado para alcanzar la consecución de conocimientos sólidos, firmes y valiosos. Una conexión teórico-práctica es uno de los principios claves para acabar con la falta de motivación presente en las aulas: « [...] el ejercicio de la práctica a través del servicio motiva y dota de sentido al aprendizaje, le aporta experiencia vital, lo vuelve significativo, genera nuevos aprendizajes y también abre interrogantes no previstos.» (Rubio, 2009, p. 93) Se trata de aprender de forma natural, espontánea, cómoda, sin tener la sensación de que estamos trabajando para asimilar contenidos.

El aprendizaje servicio, en este sentido, permite romper el muro que en la dinámica habitual del aula existe entre la teoría y la práctica:

Es clásica la distancia pedagógica existente entre la teoría y la práctica, también numerosos los intentos por acercarlas. El aprendizaje servicio es, en esta dirección, una iniciativa clara e interesante. Se parte de problemas reales relacionados con la práctica [...] el conocimiento se aplica y mejora la práctica; lo que se aprende se transfiere a la realidad en forma de acción y permite dar un servicio de calidad a la comunidad (Rubio, 2009, p. 93).

Así, el conocimiento teórico se toma como un referente, y no como un dogma, y se enmarca en la realidad, estableciendo una relación de saberes teóricos-prácticos. Pero esto no es todo, esta información se recaba para aplicarla a la realidad y mejorarla. El aprendizaje servicio se opone al aprendizaje basado en el saber aislado y en la compartimentación de los contenidos, apostando por proyectos globalizados que impulsan currículos integrados y puntos de vista transversales, ya que, «los problemas que surgen en la realidad suelen ser complicados y requieren ser en toda su complejidad para poderlos entender y resolver» (Martín, 2009, p. 117).

Todos los conocimientos se logran en contacto con la realidad, es decir, mediante la acción. El conocimiento no se memoriza: se vive. De esta forma:

El aprendizaje servicio es una forma de educación basada en la experiencia. Los desafíos que plantea [...] se refieren a necesidades reales que se deben resolver activando los conocimientos adquiridos previamente y las

competencias de las que dispone. Así, el bagaje experiencial individual y de grupo junto con los saberes ya consolidados son elementos que los jóvenes usan para realizar una acción con el objetivo de mejorar la realidad (Martín, 2009, p.109).

El espacio para vivir y experimentar el conocimiento, y propiciar aprendizajes, es el propio contexto del alumnado. En este sentido la institución educativa abre sus puertas y rompe los muros que la aíslan y la desvinculan de las circunstancias vitales de sus educandos. La idea de expansión del conocimiento ha sido difundida a lo largo de la historia de la educación por grandes docentes:

Los movimientos de Educación Popular o la pedagogía de Paulo Freire pueden ser otros ejemplos de este conjunto numeroso y diverso de pedagogías coincidentes en la voluntad de romper el aislamiento de las instituciones educativas para arraigarlas crítica y constructivamente a su entorno (Trilla, 2009, p. 39).

El aprendizaje servicio interviene en situaciones reales del entorno próximo al alumnado, ya que, se enfrenta a desafíos sociales, vinculados a la vida del alumnado. De esta forma, se propicia la motivación del alumnado que ve como lo aprendido cobra forma y sentido al traducirse en mejoras sociales de las que él mismo forma parte:

...en el aprendizaje servicio lo que se aprende se caracteriza por ser contextual, porque parte de situaciones reales y permite enfrentarse a problemas y retos sociales; vivencial, porque exige la implicación directa y personal de los chicos y chicas en todas y cada una de las fases del proceso [...] (Rubio, 2009, p.92).

Por tanto, el aprendizaje servicio se vale de la experiencia vital para crear un aprendizaje resistente y de calidad. María Nieves Tapia en su libro «*La solidaridad como pedagogía*» aporta datos cuantitativos acerca del grado de retención de los aprendizajes dependiendo de las acciones que realicemos con ellos. Se expone que un individuo retiene el 10% de lo que oye; el 15% de lo que ve; el 20% de lo que ve y oye; el 80% de lo que experimenta activamente; y el 90% de lo que enseña.

Si observamos las cifras de estos porcentajes es innegable sostener que la actividad del educando es necesaria para una asimilación eficaz y eficiente del aprendizaje. Por eso: «...los estudiantes que realizan un aprendizaje-servicio mejoran en general su rendimiento académico: porque pudieron “experimentar activamente” lo recibido en clase» (Tapia, 2006, p.152).

El individuo no solo aprende de la experiencia directa sino, también, de lo que les sucede a los demás. Aprende de su entorno, de los sucesos que en él acontecen y de los ciudadanos que forma parte él y lo determinan. El alumnado no solo actúa en la sociedad, también observa, interpreta, se deja influir, imita y aprende: «El aprendizaje servicio proporciona la experiencia de ver cómo se aplica el conocimiento a la realidad para mejorar alguno de sus aspectos» (Puig, 2009, p.11).

Pero para que una experiencia se interiorice y genere aprendizajes adecuados debe existir un proceso de reflexión que permita tomar consciencia de los valores y conocimientos que están presentes en las acciones que se llevan a cabo (Martín, 2009). Por ello, el aprendizaje servicio genera aprendizaje, únicamente, cuando hay reflexión.

No se actúa por actuar. Ni se lleva a cabo un servicio sin realizar, de ante mano, una reflexión de los hechos y de las actuaciones. Y, por supuesto, el servicio no tendría sentido si, después de su realización, no se dejara un espacio de reflexión y evaluación de lo aprendido, a través del diálogo.

En este sentido, el aprendizaje servicio parece constatarse como una pedagogía de la reflexión a través de la acción. En este sentido: «la reflexión se convierte en antídoto contra el activismo que puede suponer el servicio [...] introducir el filtro de la reflexión aleja la acción de un hacer por hacer vacío de sentido, a la vez que evita la adquisición de conocimientos cuyo único objetivo es acumular información sin tener en cuenta los contenidos culturales...» (Martín, 2009, p.116).

A partir de la reflexión, el alumnado analiza los conocimientos curriculares y se plantea si estos le permiten o no llevar a cabo la acción comunitaria; planteándose si a partir de la información que posee puede hacer frente a la situación social que

pretende mejorar o, por el contrario, necesita saber más. De esta manera, se concienciará de la utilidad del saber.

El proceso de reflexión no tiene cabida, únicamente, en un momento puntual del proceso. Es una acción transversal y continuada que no deja de darse durante toda la acción comunitaria: «La experiencia significativa se adquiere mediante procesos de acción y reflexión continuos que avanzan de manera simultánea» (Martín, 2009, p.116). Cada vez que se produce una acción, en ocasiones incluso, de forma involuntaria, acontece una reflexión que dará sentido al proceso y generará aprendizaje, lo cual promocionará la transformación y la configuración personal del alumnado.

Gráfico 2. El aprendizaje servicio y la vivencialidad en el contexto.



5.3.EL APRENDIZAJE COOPERATIVO-DIALÓGICO.

La cooperación es un mecanismo social urgente que necesitamos, cada vez más, para alcanzar objetivos arduos y complicados. El intercambio de información, de experiencias y de recursos, así como la división del trabajo para alcanzar una meta final y conjunta son algunas de las finalidades que lleva implícitas este concepto tan solidario (Torrego, 2012).

Toda acción que se realiza en el aprendizaje servicio es cooperativa. Se necesita de la unión social y del sentimiento de pertenencia a un grupo para trabajar de forma conjunta por el progreso y el bien comunitario. Además, los retos que se persiguen en el aprendizaje servicio son ambiciosos y, en ocasiones, demasiado complejos como para abordarlos individualmente.

En el aprendizaje servicio la responsabilidad personal y el rendimiento individual tienen cabida para transformarlo en aportaciones que beneficien a un grupo. La

consecución de soluciones ante problemas sociales solo es posible mediante la implicación de todos los miembros de la comunidad. Se propicia, por tanto, un trabajo cooperativo necesario para lograr objetivos.

El aprendizaje cooperativo solo es posible mediante el trabajo cooperativo y, este último solo se dará gracias a la interdependencia positiva entre los miembros de un grupo, donde el éxito de los demás se concibe como propio y donde se crean vínculos afectivos que derivan hacia el compromiso y la responsabilidad individual y grupal con el fin de que cada miembro afronte unas obligaciones para conseguir la meta grupal.

La responsabilidad por alcanzar cualquier objetivo o, en el caso del aprendizaje servicio por resolver una necesidad comunitaria, se comparte: «En el aprendizaje servicio, como en cualquier actividad cooperativa, la responsabilidad colectiva se apoya en la contribución individual de los participantes...» (Martín, 2009, p.114).

A diferencia de las dinámicas individualistas, tan arraigadas a las escuelas actuales, que generan una interdependencia negativa, es decir, competir para ganar al contrario, el aprendizaje servicio solo entiende el éxito cuando es grupal. Cuando ganamos todos. Por tanto, en el aprendizaje cooperativo, que deriva de cualquier actividad de servicio, cada miembro del grupo es responsable no solo de su aprendizaje sino también del de sus compañeros.

Cuando hablamos de cooperación nos viene al pensamiento un grupo de personas trabajando unidas de manera solidaria y de igual a igual. Así es, en cualquier actividad cooperativa las funciones se reparten de forma que cualquier tarea es igual de importante que otra. En este sentido, la pedagogía del servicio genera aprendizaje cooperativo pues todos los miembros realizan una contribución al trabajo que resulta tan valiosa como cualquier otra.

El aprendizaje cooperativo está íntimamente ligado al aprendizaje dialógico, que veremos más adelante, pues requiere de destrezas y habilidades sociales de comunicación y negociación para la organización y desarrollo de las tareas en grupo. El diálogo es un elemento de unión entre los miembros y de construcción de conocimientos. Sin él esta metodología no tendría sentido.

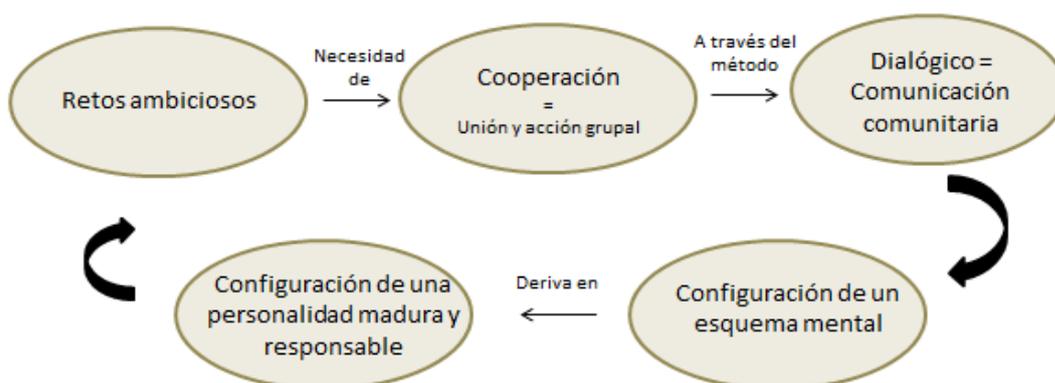
La comunicación no se limita a los miembros del centro educativo: docente, compañeras y compañeros; sino que amplía su espacio de actuación y se practica con nuevos agentes que aportarán nuevas perspectivas y conocimiento:

Resolver conflictos de manera constructiva, comunicarse con los compañeros del grupo y con personas externas al centro educativo, distribuir roles, coordinar acciones [...] son tareas que forman parte de esta propuesta y que favorecen la adquisición y el desarrollo de habilidades comunicativas (Martín, 2009, p.115).

Las prácticas de aprendizaje servicio abocan al alumnado, de forma inevitable, a la cooperación. La realización de este tipo de prácticas y tareas donde se persigue resolver un problema real y comunitario «permiten asumir retos ambiciosos que serían imposibles abordar individualmente, mejorando así la calidad de la experiencia» (Martín, 2009, p.115).

De este modo, el aprendizaje servicio puede considerarse una metodología que promueve la cohesión grupal y el sentimiento de pertenencia a un grupo con el fin de alcanzar objetivos reales que benefician a toda la comunidad, y al alumnado mismo, ofreciendo auténticas y significativas experiencias de trabajo cooperativo.

Gráfico 3. La necesidad cooperativa y dialógica del servicio.



5.4. EL APRENDIZAJE EMOCIONAL MEDIANTE LA EXPERIENCIA DIRECTA CON EL ENTORNO

En el sistema educativo actual el conocimiento, la razón, la cognición y la inteligencia siguen ocupando un lugar privilegiado y preponderante. Toda didáctica está enfocada a contribuir en la consecución de objetivos relacionados con el intelecto. Por no decir que, las dinámicas que imperan en las actividades de clase tienden a reprimir la emoción de los discentes. «...las emociones, siempre presentes en los sujetos que educan y son educados, no han sido expresadas ni acogidas [...] Más bien (aunque de hecho no suponga bien alguno), las emociones han sido censuradas, silenciadas, proscritas, condenadas y reprimidas o abortadas» (Toro, 2005, p. 151).

Si uno de los fines educativos es alcanzar el desarrollo íntegro y personal del alumnado no se le puede asignar un menor rango a la dimensión de las emociones y considerar, únicamente, como pilares del éxito social y académico a la mente y a la razón. La relación interpersonal y comunitaria necesita un aprendizaje emocional, que enseñe a canalizar, dirigir y regular las emociones con los demás. Este aprendizaje emocional es una de las claves para mejorar las habilidades sociales; destrezas necesarias para el éxito de una vida en sociedad.

Bien es cierto que en todo acontecimiento o en toda situación educativa la emoción ejerce su influencia. De hecho, en una clase, adonde imperan planteamientos tradicionales, las emociones están latentes, es decir, son parte del currículum oculto sin haber conciencia expresa de su tratamiento. Incluso, aunque no estando presentes dentro de los objetivos de una programación didáctica, las emociones existen en cualquier proceso de enseñanza-aprendizaje.

Además, las dinámicas individualistas, que son las que más propicia la escuela, no ofrecen un desarrollo armónico y óptimo de las emociones, pues:

Cada día resulta más patente que usar la competición como único mecanismo social produce malestar y que, por el contrario, implantar formas de altruismo provoca múltiples beneficios: emociones positivas, autoestima, sentimiento de utilidad [...] además, en un buen antídoto frente al estrés, la ansiedad, la tristeza y la soledad (Puig, 2009, p.10).

La cuestión es que se le da más protagonismo a la razón que al corazón. La escuela no ayuda a equilibrar estos dos elementos que, tratados equitativamente, se beneficiarían el uno al otro. Pues, un elemento tan valioso e innato en el ser humano como es la emoción puede utilizarse en beneficio del aprendizaje, y viceversa. Separar lo corporal, lo emocional y lo mental no es una buena táctica educativa.

Las emociones son un componente potenciador y motivacional para la formación intelectual del ser humano. Y, al contrario, conocer racionalmente los tipos de sentimientos, comprender las emociones que actúan como condicionantes ante nuestro comportamiento, ponerle nombre a las sensaciones que experimentamos, saber dirigir las y regularlas ayudaría a lograr el éxito personal y social de nuestros discentes.

Los niños y niñas, como personas y seres humanos, son mucho más que conceptos, intelecto y sabiduría; es decir, hay vida y emoción más allá de su dimensión cognitiva. Sus conocimientos sobre una materia ya no son el único instrumento que les válida para otorgarles la categoría de seres competentes. Además, la inteligencia lógico-matemática y lingüística ya no es la primordial para el éxito social. Existen numerosas inteligencias que la escuela debe abordar para propiciar el desarrollo global del alumnado.

Para alcanzar el aprendizaje emocional la relación con los demás y con el entorno se concibe como un proceso indispensable. Si queremos emocionar, y dirigir esa emoción hacia el aprendizaje debemos actuar, experimentar y vivenciar la emoción de estar en contacto con la sociedad. Por ello, una metodología que desarrolla e incide de lleno en las emociones es el aprendizaje servicio, pues:

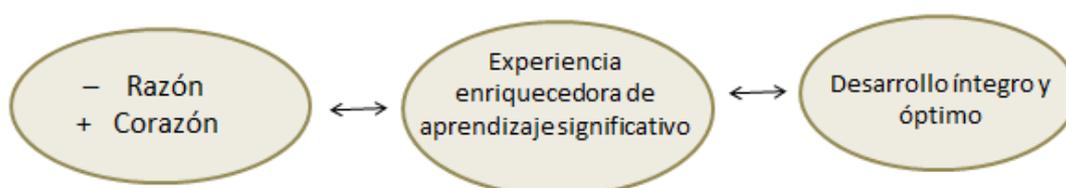
Es una manera no solamente de dotar de sentido al aprendizaje, sino también de aportar emociones y sentimientos. En este tipo de proyectos el aprendizaje se vive, se siente, hace vibrar [...] Es así como se funden saber y pasión, cabeza y corazón, una combinatoria interesante que permite a la vez el desarrollo personal e intelectual (Rubio, L., 2009, p. 95).

En cualquier proyecto de aprendizaje servicio, el aprendizaje se vive, se siente, conmueve y compromete, no solo intelectualmente, sino, también,

emocionalmente. La razón y el corazón se unen para favorecer tanto el desarrollo personal como el intelectual. Los sentimientos son aspectos fundamentales para el desarrollo integral que busca el sistema educativo.

El aprendizaje servicio favorece el desarrollo de diferentes dimensiones de la persona. No solo se aprenden contenidos, capacidades y conceptos. Este método potencia el crecimiento personal gracias a su enfoque cívico y social. No solo da sentido al aprendizaje a través de su aplicación en un entorno real y significativo para el alumnado, también, aporta sentimientos y emociones.

Gráfico 4. El aprendizaje servicio y su contribución emocional en el desarrollo íntegro del alumnado.



6. CONCLUSIONES.

El contexto del siglo XXI nos conduce a afrontar nuevos retos. Años atrás una persona alfabetizada era un logro para cualquier sociedad. Hoy en día la complejidad del entorno exige algo más de nuestros ciudadanos. Necesitamos mentes pensantes, inconformistas, con ganas y medios para mejorar la calidad de vida de su comunidad, y por tanto, su propia vida. La escuela, en este sentido, debe cambiar los planteamientos trasnochados que no responden a los desafíos actuales.

Nos encontramos en un entorno donde convive una sociedad democrática y diversa, donde la mayoría de empresas trabajan de forma conjunta, en equipo, y se valora más la originalidad de las ideas que la mano de obra; donde todos los procesos están conectados y relacionados mediante redes de trabajo y donde la acción es la única forma de transformación social; donde las emociones nos permiten actuar y

donde el diálogo y la comunicación con otros agentes nos permite conocer, comprender y aprender.

En este contexto, como bien expresa el conferencista Ken Robinson, todavía perdura un modelo educativo estandarizado y lineal. Sin embargo, este patrón educativo ya no nos sirve; el mundo ha cambiado radicalmente en los últimos 50 años, ahora el motor mundial son las ideas y la creatividad, por tanto, no podemos continuar enseñando de la misma manera: bajo la repetición y memorización de conceptos.

Como se ha comentado anteriormente nuevas metodologías destinadas a la actividad mental y física del alumnado parecen ser la clave para configurar ciudadanos acordes con las necesidades de nuestros tiempos. En este sentido, veremos, a partir del análisis de los resultados, si el aprendizaje servicio reúne los procesos y las experiencias requeridas para ello.

En primer lugar, un proyecto tan complejo, como los que presentan los proyectos del aprendizaje servicio, no se puede llevar a cabo individualmente, sin la participación ni la cooperación conjunta de todos los miembros de una colectividad. Además, «la cooperación no queda limitada a los compañeros de grupo, sino que se extiende a otros miembros de la comunidad» (Martín, 2009, p.115)

En este sentido, tal y como argumentaba Roser Batlle en su libro acerca del aprendizaje servicio, titulado *La solidaridad como pedagogía*, sin la solidaridad que genera la interdependencia positiva y la cooperación de todos los agentes comunitarios, es imposible realizar este diseño educativo. En este sentido el aprendizaje servicio propicia en el alumnado un cambio de actitud y de mentalidad: dejar de pensar en el “yo” para pensar en el “nosotros”.

En segundo lugar, otro de los principios educativos necesarios para desenvolvernos con éxito en nuestra sociedad, y que destaca este método de servicio, es la reflexión, la cual se encuentra muy presente en estas dinámicas con el fin de erradicar el activismo e interiorizar todos los aprendizajes que, en ocasiones de manera inconsciente e involuntaria, se originan en la mente y en el corazón del alumnado a través de estas experiencias de servicio.

De este modo, la reflexión, como comenta Xus Martín (2009) dentro del aprendizaje de la participación, «se convierte en antídoto contra el activismo» y actúa como «el filtro que aleja la acción de un hacer por hacer vacío de sentido». Tomar consciencia de la realidad social, proponer mejoras y evaluar el proceso son algunos de los procedimientos necesarios en esta metodología que no podrían realizarse sin una reflexión dialógica entre todos los miembros implicados en el servicio.

En tercer lugar, otro factor decisivo en la asimilación de aprendizajes es el sentimiento. Cualquier contacto con la realidad o con los agentes de nuestro entorno mediante la experiencia activa, directa y comunicativa genera emoción. Es, en este momento, cuando los sentimientos intervienen en el proceso propiciando motivación y estímulo hacia el aprendizaje.

José María Toro defendía en su libro *Educación con "Co-Razón"* que las emociones son un arma poderosa de aprendizaje pues, como reitera Laura Rubio (2009), no solo ayudan a interiorizarlos de forma significativa cualquier conocimiento, desarrollando la personalidad y el intelecto, sino que promueve una actitud favorable a la práctica y a la enseñanza. Las emociones que experimentan, en este tipo de prácticas contextuales, ayudan a motivar estimular al alumnado para el *aprender a hacer*.

Esta dinámica social crea el escenario perfecto para aprender a conocer, canalizar y regular los sentimientos de forma que el alumnado, a partir de la interacción con el entorno y los ciudadanos que lo componen, comience a comprenderse y comprender a los demás, desarrollando valores tan importantes en este medio democrático como la tolerancia, el respeto y la empatía.

Si perseguimos un aprendizaje significativo y relevante, de gran calado intelectual y emocional para el alumnado, este ha de llevarse a cabo de forma colectiva y dialógica, en relación con los demás miembros y agentes de la comunidad educativa. De esta forma, el aprendizaje servicio enriquece los intercambios comunicativos ya que estos no se limitan a los compañeros y compañeras de clase y al propio maestro o maestra; es decir, la palabra, y por tanto el aprendizaje, no queda recluido entre cuatro paredes, sino que abarca al conjunto de la comunidad. Una comunidad dispuesta a enseñar y aprender.

Por otro lado, el aprendizaje servicio permite construir un aprendizaje propio, mediante la experiencia y la vivencialidad con el propio entorno, condición imprescindible para interiorizar un sinnúmero de experiencias significativas que promocionan el aprendizaje y el desarrollo íntegro del alumnado. «Hemos visto que los fines de la educación no son eternos e independientes del contexto social, sino que, por el contrario, están estrechamente ligados a la sociedad que educa» (Delval, 1996, p. 87).

Ahora es el alumnado quien origina su propio pensamiento y conocimiento a través de las experiencias desarrolladas en su particular contexto social. Bastien en la obra *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro* de Edgar Morin ya hablaba del contexto como pieza clave para la construcción de un aprendizaje significativo, él exponía que «la contextualización es una condición esencial de la eficacia (del funcionamiento cognitivo)» (Bastien en Morin, p.49).

En este sentido, fusionar la escuela y el contexto, une al mismo tiempo, dos dimensiones, en ocasiones, tan alejados, como son la teoría y la práctica, promocionando, así, la utilidad del saber y motivando al alumnado a querer saber más. En este sentido, como dice Laura Rubio (2009) el aprendizaje servicio se considera una iniciativa clara e interesante para acerca la distancia pedagógica existente entre la teoría y la práctica; pues este método permite aplicar el conocimiento a un espacio real y promover más aprendizaje convirtiéndolo en un elemento necesario para desenvolver cualquier actividad en el mundo real.

En este aspecto las instituciones educativas deben cambiar radicalmente, pues es incomprensible que, todavía hoy, el sistema educativo abogue por el parcelamiento disciplinar, el cual otorga un carácter irreal al conocimiento. El mundo en el que nos movemos y del cual formamos parte es tan global y multidimensional como nosotros. Por eso, darle una naturaleza fragmentada, reducida y limitada mediante la instrucción temática no promueve el desarrollo íntegro y óptimo del alumnado, ni le ofrece los recursos y la educación necesaria para interactuar con el entorno.

En este sentido, el aprendizaje servicio dota de universal al proceso de enseñanza-aprendizaje, teniendo en cuenta la transversalidad y la multidimensional de la naturaleza humana; por eso, las emociones, las inteligencias múltiples y la

integridad curricular tienen cabida en cualquier actuación pedagógica de servicio, enriqueciendo la transformación y el desarrollo completo, no solo del individuo, sino de una colectividad. Pues, en palabras de Morin «la educación debe promover una «inteligencia general» capaz de referirse, de manera multidimensional, a lo complejo, al contexto dentro de una concepción global» (Morin, 2011, p. 52).

En este proyecto multidisciplinar cobra especial importancia el desarrollo del capital social y la necesidad de devolverle a la sociedad lo que ella nos da a través de la escuela pública. Una escuela de la comunidad y para la comunidad. Sin embargo, el aprendizaje servicio no se queda únicamente con aquello que el alumnado puede ofrecer a la sociedad sino en lo que esta le devuelve en forma de sentimientos y aprendizaje gracias a la acción de mejora que se desarrolla mediante la experiencia del servicio.

En este sentido, bajo la interpretación de Martín (2009), resulta indudable que un aprendizaje adecuado a las exigencias actuales depende cada vez más del conjunto de sus interacciones sociales, familiares y comunitarias, y no solo de las que se producen en el aula mediante un aprendizaje formal. Además, la coordinación e implicación de los diferentes agentes de aprendizaje potencia, e incluso multiplica, el rendimiento escolar, fortaleciendo las redes de solidaridad e igualdad.

El valor que se le otorga a la experiencia no es desmesurado, sin ella no podríamos desarrollarnos ni configurarnos como personas. El contacto con la realidad, con otros agentes de nuestro entorno, con nuevos espacios de interacción permite conocer, comprender y apreciar nuestra cultura, nuestro contexto y, también, a uno o una misma. El *aprender haciendo* es una condición imprescindible para interiorizar un sinnúmero de experiencias significativas que promocionan el aprendizaje y el desarrollo íntegro del alumnado.

Una vez leí en un artículo que un niño o niña de 7 años, por condición natural, no podía estar sentado durante 5 horas, todos los días, en una silla; su carácter activo y enérgico le impiden hacerlo; pero, sin embargo, están destinados a aprender de esa manera contranatural para ellos. Por ello, creo en el destierro de esa serie de factores: la reclusión, la organización inflexiva, la pasividad, etc., que siguen formando parte del acto didáctico empobreciéndolo y promoviendo una actitud apática en el alumnado.

Solo cuando el alumnado es consciente de su responsabilidad como agente de cambio social, de su papel como ciudadano activo, de la importancia de la unión y del beneficio grupal para alcanzar objetivos que individualmente serían imposibles de lograr; y solo cuando observe resultados significativos, de mejora, producidos por la colectividad de la que forma parte, gracias a la aplicación de contenidos curriculares, encontrará, en ese momento, sentido al conocimiento, al saber, a los conceptos, comenzará a experimentar emoción y motivación: sentimientos clave para propiciar aprendizajes a lo largo de toda la vida.

En definitiva, después del análisis relacional de la metodología del aprendizaje servicio con las modalidades de aprendizajes, podemos decir que este método activo y contextual presenta y desarrolla en su ideario y en su filosofía pedagógica todos los aprendizajes que se han seleccionado en este trabajo. La solidaridad, la interdisciplinariedad, la vivencialidad, la reflexión, la cooperación, el diálogo, la inclusividad y las emociones son los valores y los principios que recoge esta metodología.

Respecto a las limitaciones del trabajo me gustaría destacar varios aspectos. En primer lugar, el hecho de no haber dirigido ni experimentado un proyecto de aprendizaje servicio no me ha permitido comprobar, en primera persona, los beneficios, obstáculos o inconvenientes que esta metodología plantea en el ámbito educativo. Por ello, la producción de este trabajo ha quedado restringida a las aportaciones de un conjunto representativo y selectivo de autores sobre el tema de estudio y a mis interpretaciones subjetivas, en base a sus contribuciones.

En segundo lugar, el desarrollo de este trabajo se ha enfocado bajo una mirada positiva y beneficiosa, garantizando en todo momento la utilidad del método; eludiendo los posibles problemas o impedimentos que la puesta en marcha de una propuesta metodológica tan compleja y global pueda ocasionar en la práctica, tanto para proporcionar los aprendizajes estipulados, como para el docente y la institución educativa, que han de expandir su campo de organización y trabajo.

En tercer lugar, y ampliando lo comentado anteriormente, la selección limitada de autores y el hecho de que todos apostaran por el aprendizaje servicio como una metodología eficaz y eficiente en la educación actual del alumnado, no ha permitido establecer una comparativa con otros autores que quizás apostaran por otro

método como el idóneo para responder a las necesidades sociales. Una comparativa de métodos de aprendizaje hubiera enriquecido el trabajo.

Realizando una mirada prospectiva, con la intención de mejorar o ampliar esta revisión-teórica acerca del aprendizaje servicio, sería necesario ampliar el campo de investigación hacia otros autores que aporten diferentes consideraciones sobre la educación del futuro, además de analizar otras aportaciones sobre la práctica de este método, y ampliar su implicación y contribución en el terreno del aprendizaje, así como, establecer las limitaciones o los impedimentos del porqué de su reducida expansión en el campo docente.

7. BIBLIOGRAFÍA Y WEBGRAFÍA.

- BARRAZA, A. (2005). Una conceptualización comprehensiva de la innovación educativa. México. *Innovación Educativa*, Septiembre-Octubre, 19-31.
- BATLLE, R. (2009). El servicio en el aprendizaje servicio. En PUIG, J.M., (coord.), *Aprendizaje servicio (ApS) Educación y compromiso cívico* (pp. 71-90). Barcelona: Graó.
- BISQUERRA, R. (2009). *Metodología de la investigación educativa*. Madrid. Editorial La Muralla S.A. Citar artículo: Álvarez González, M. (2005). Reseña de "Metodología de la investigación educativa" de Rafael Bisquerra Alzina (coord.). *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 10(25) 593-596. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14002519>
- DELORS, J. (1996.). *Los cuatro pilares de la educación*. Informe a la UNESCO de la Comisión internacional sobre la educación para el siglo XXI. Madrid. Editorial Santillana UNESCO. pp. 91-103. Recuperado de <http://192.188.48.56/ojs/index.php/galileo/article/view/169>
- DELVAL, J. (1996). *Los fines de la educación*. Madrid. Siglo Veintiuno de España Editores, S.A.
- ESTEVE, J.M. (2003). *La tercera Revolución Educativa. La Educación en la Sociedad del Conocimiento*. Barcelona. Editorial Paidós.
- GIJÓN, M., (2009) Aprendizaje servicio y necesidades sociales. En Puig, J.M., (coord.), *Aprendizaje servicio (ApS) Educación y compromiso cívico*. (pp. 53-70). Barcelona: Graó.

- MARTÍN, X. (2009) La pedagogía del aprendizaje servicio. En Puig, J.M., (coord.), *Aprendizaje servicio (ApS) Educación y compromiso cívico* (pp. 107-126). Barcelona: Graó.
- MARTÍNEZ, M. (2010). *Aprendizaje servicio y responsabilidad social de las universidades*. Barcelona. Educación universitaria. OCTAEDRO / ICE- UB.
- MORIN, E. (2001). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Barcelona. Editorial Paidós.
- PUIG, J.M., (2009) Presentación. En PUIG, J.M., (coord.), *Aprendizaje servicio (ApS) Educación y compromiso cívico* (pp. 9-15). Barcelona: Graó.
- PUIG, J.M., BATLLE, R., BOSCH, C., CERDÁ, M., CLIMENT, T., GIJÓN, M., GRAELL, M., MARTÍN, X., MUÑOS, A., PALOS, J., RUBIO, L., TRILLA, J. (2009). *Aprendizaje servicio (ApS). Educación y compromiso cívico*. Barcelona. Editorial Graó.
- RUBIO, L., (2009) El aprendizaje en el aprendizaje servicio. En PUIG, J.M., (coord.), *Aprendizaje servicio (ApS) Educación y compromiso cívico* (pp. 91-105). Barcelona: Graó.
- RUEDAS, M., RÍOS, M. & FREDDY, N. (2008). *Hermenéutica: La roca que rompe el espejo*. (pp. 181-201)
Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3620425>
- TAPIA, M.N. (2006). *La solidaridad como pedagogía. El "aprendizaje-servicio" en la escuela*. Buenos Aires. Editorial Ciudad Nueva.
- TRAVER, J. A. y RODRÍGUEZ, M. (2010). *Els quaderns d'aprenentatge en grup. Una eina per afavorir l'aprenentatge cooperatiu*. Valencia: La Xara-Novadors.
- TRILLA, J., (2009) El aprendizaje servicio en la pedagogía contemporánea. En PUIG, J.M., (coord.), *Aprendizaje servicio (ApS) Educación y compromiso cívico* (pp. 33-51). Barcelona: Graó.
- TORO, J.M. (2005). *Educar con "Co-razón"*. Bilbao. Editorial DESCLÉE.
- TORREGO, J.C. y NEGRO, A. (2012). *Aprendizaje cooperativo en las aulas. Fundamentos y recursos para su implantación*. Madrid. Alianza Editorial.